

que se versa en esta ocasion es de sumo interés para todos y cada uno de nosotros los individuos de Guadalupe. Es tan singular y tan raro, que desde que se fundó este Colegio, ó desde que es colegio de María, en todos sus acontecimientos, el presente por sus circunstancias no tiene ejemplo.

Pero antes de hacer esta manifestacion, os encargo mucho á todos y cada uno, porque así conviene, que ni directa, ni indirectamente, descubrais alguna cosa de lo que aquí ha pasado, á secular alguno, ni sacerdote, ó religioso que no sea de Guadalupe. Estrechado de la obediencia que todos y cada uno de nosotros estamos obligados á rendir á la Reina de los cielos, nuestra Madre y Prelada, María Santísima, os voy á manifestar su voluntad, y descubriros cosas que deberán causar en vuestras almas unas sensaciones muy particulares, y producirán en vuestros corazones, muy diversos y encontrados afectos; de temor y de confianza; de consuelo, de alegría, de admiracion, de amor, de gratitud, y de ternura: oidlo pues, PP. y HH. míos, y experimentadlo.

Por modos y medios extraordinarios y ocultos, que no puedo revelar; pero que el Señor con el tiempo los revelará si fuese su Santísima voluntad, se me ha mandado por repetidas ocasiones

que convoque á los alumnos de esta Casa, y que juntos les avise á todos de parte de N. V. P. Margil, que nos importa mucho nos unamos todos en caridad, que á este su Colegio amenaza un mal gravísimo; é igualmente, que la Santísima Vírgen enternecida y compadecida de nosotros, con su acostumbrada bondad y misericordia, quiere librarnos de este peligro, y se me ha declarado un mandato expreso de la Señora.

Exige de nosotros para este mismo dia, el particular obsequio que vais á ver, y que le haremos del mismo modo y con el mismo órden que la misma Señora quiere, segun lo ha manifestado, y yo por mi parte prometo no añadir ni quitar.

Me ordenó por los mismos medios, como he dicho, que mandase hacer un anillo, que aquí tengo ya, en el cual está grabado un corazon, y al rededor de él esta inscripcion: *Todos te ofrecemos nuestros corazones y amor, siendo todos de María.* que delante de su Imágen le digamos todas nuestras culpas, del modo que ya oireis; que despues recemos á coros aquel su misterioso cántico de la Magnificat; que en seguida hagamos la renovacion de nuestros votos, lo que concluido, yo á nombre de todos y de cada uno le ponga el anillo en su mano, y que habiéndolo puesto; digais las palabras que tambien oireis

al vereficarlo; y que luego digamos la *Tota pulchra*. Que á todos exige su amor, y que les diga que María . . . ¡oidlo PP. y HH. míos, y asombrémonos! que *María es toda de cada uno, que nos encarga la fidelidad, porque nos ama y quiere derramar sus gracias sobre nosotros*. Yo asegurado de este expreso mandato suyo, no puedo resistirme, quise obedecerla y mandé hacer, hace poco mas de un mes, este anillo, prelude de nuestras dichas, para que sirviera en esta hora, y á muy pocos dias se me volvió á declarar una cosa bien admirable; que la Virgen, PP. y HH. míos . . . no cabe mi corazón de júbilo, ¡qué bondad y qué dignacion tan grande! que la Virgen estaba llena de alborozo, porque sus hijos de Guadalupe iban á hacerle este obsequio, y dijo estas formales palabras: *Así como mi Hijo tiene sus delicias con los hijos de los hombres, y las tendrá hasta el fin del mundo: así yo las tengo, y las tendré hasta el fin de él con los hijos de Francisco*. Yo soy la escala por donde van derechos á mi Hijo Santísimo; y lo que ellos no pueden, puedo yo; y á este Colegio lo he de mantener, hasta que tenga un fin glorioso. Cuando se fundó, me lo entregó con todas veras mi hijo. Fr. Antonio Margil, y yo lo recibí bajo de mi protección y amparo. Quisiera que sus moradores fueran unos ángeles, y si se aplicaran lo conse-

guirían; mas luego se me descuidan. ¡Qué palabras tan tiernas, tan consoladoras y tan de Madre! Pero no están (prosiguió diciendo) no están perdidos; y solo quiero obligarlos y avisarles, dándoles muestras de mi amor.

He aquí PP. y HH. míos lo que se me ha ordenado con una muy clara y espresa orden del Cielo. He aquí lo que me ha enagenado, y lo que me ha traído en todo este tiempo como fuera de mí mismo, por la admiracion y asombro: porque bien podemos decir con mas razon cada uno de nosotros, y mas llenos de reconocimiento. *¿Unde hoc mihi ut veniat Mater Domini mei ad me?* No penseis que es algun arbitrio de que yo me he valido, no digais que es un engaño; ó por lo menos, que pondero. Por la misma gravedad y grandeza del asunto parece increíble, ó se califique como un sueño; pero no es así, sino una cosa cierta, real y verdadera, y no invencion mia. Esta dignacion de la Santísima Virgen, es tan asombrosa, y este favor á nosotros es tan singular, que por lo mismo no es estraño se resista á la creencia de alguno. Porque el obsequio y la ceremonia tan misteriosa que se nos manda, está indicando que la Señora quiere celebrar con cada uno de nosotros una especie de desposorio. Si PP. y HH. míos, este es el admirable y excelente beneficio que hoy vamos á re-

cibir de la misma Madre de nuestro Dios. Favor inaudito, favor que debe eternizarse en las páginas de nuestra historia, y el que merece toda nuestra gratitud y reconocimiento. Ya es necesario que la amemos mas que antes, entregándole sin reserva alguna todo nuestro corazón, y dedicándonos puramente á servirla y obsequiarla, promoviendo sus glorias en todo el mundo, con todas nuestras fuerzas. Es necesario que ya desde este día nos manifestemos en todas partes con nuestra Madre como unos hijos los mas amantes y obsequiosos, pues hemos sido y vamos á ser desde ahora los mas agraciados. Vamos, comunidad dichosa, no perdamos tiempo: vamos á recibir sus bondades, sus favores y caricias. Ya podemos pedirle con toda confianza, que nos embriague de su amor santo, y que en él hagamos muchos progresos y nos dé perseverancia hasta la muerte, para que despues de ella gozemos de su dulcísima vista y compañía eternamente en la gloria. Amen.

Concluida la oracion, el templo apareció iluminado de tal modo, que los vecinos de la villa de Guadalupe veían salir torrentes de luz por las ventanas, y se sorprendieron de tan inucitada iluminacion.

Se dijo que el órgano habia sonado por sí solo

de un modo sobrenatural, llenando el templo y enviando muy lejos sus notas melodiosas.

No cabe duda alguna de que la Santísima Virgen visitó personalmente el templo, el coro, ¡la comunidad guadalupana!

¿Y por qué se ha de dudar de esto? ¿acaso la Santísima y bondadosa Señora ha dejado alguna vez de mostrarse cariñosa y agradecida con sus devotos? El santo Pontífice Gregorio VII nos asegura que el amor purísimo de que se abrasa el corazón de María para con sus devotos, no solo es invencible sino tambien inexplicable, porque excede incomparablemente al amor de cualquiera amorosísima madre para con sus queridos hijos.

Al Beato Herman, religioso premostratence, estando herido de un brazo y profundamente dormido, se le apareció la Santísima Virgen diciéndole: mira hijo mio, el peligro en que estás acostado sobre el brazo herido.

A la Beata columba de Milan, estando en suma indigencia, la alimentó por algunos dias, la Santísima Madre, con sus propias manos.

A Santa Catarina de Sena se le apareció bondadosa, dignándose ayudarle en el humilde oficio de amazar pan.

Lo mismo se dignó hacer con su devoto el V.

Hermano Francisco Abad, de la Compañía de Jesus.

El bien conocido V. Alonzo Rodriguez amantísimo de María, caminaba una vez, por orden superior, hácia Mayorca. Era el camino áspero y montañoso, y el tiempo caluroso estremadamente. El V. Padre caminaba cansado y bañado de sudor. La preciosísima Vírgen se dignó presentársele y enjugarle la frente con un blanquísimo pañuelo, dejando así muy confortado a su fervoroso siervo.

A Santa Francisca romana, se le apareció tambien la Santísima Vírgen y le abrazó con ternura de Madre.

El Beato Alano, del órden de predicadores, fué tan tierno devoto de la Reina de los cielos, se abrasó tanto en su preciosísimo amor, que mereció que la augusta Señora se le apareciese y le honrase poniéndole en un dedo un precioso anillo, formado, nada menos, que con pelo de la santísima cabeza de esta amorosísima Madre.

Al gran Patriarca San Juan de Dios lo acompañó en la cabecera de su lecho en la hora de su muerte, y le enjugó con sus purísimas manos el sudor de su frente, que hacian verter las angustias de la agonía.

En suma, en todos tiempos la Santísima Virgen se ha manifestado muy cariñosa con las dichosas

almas que la han amado deveras. Les ha concedido mil ternuras y pruebas muy espresivas de su maternal amor.

Segun esto, no podemos dudar que siendo que en el Colegio de Guadalupe se amó con fervor á la Soberana y Santa Madre de Dios, esta Señora concedió mil favores á Guadalupe, y en 1844 el dia 15 de Agosto, le honró con una gracia especialísima, cual hemos referido.

El V. P. Perez fué bien conocido en Zacatecas y en todo México, y su virtud y su devocion á la Santísima Vírgen, rebosaba no solo en su corazón sino en su semblante.

El cielo lo habia dotado de una voz tan sonora y tan arreglada á las notas musicales, que habiendo cantado una leccion de la vigilia que se celebró en la Paroquia de Zacatecas, en las honras de don Francisco Garcia, se le comparó por personas inteligentes, al célebre Rosini. Su voz laempleaba en alabar á la linda emperatriz de la creacion; y por cierto que al oír su canto se extasiaban las personas que lo presenciaban.

El V. P. Perez resplandeció en todas las virtudes fué tambien un sábio, y brilló como astro de primera magnitud en el limpio cielo del amor de la Santísima Virgen. ¿Quién puede, pues, dudar de que fuera colmado de favores de Maria, hasta

recibir un anillo en premio de tan casto amor? Esto se cree generalmente.

Recordamos tambien que en el Colegio de Guadalupe se profesó por todos los religiosos, desde la fundacion, un grande amor á Maria, como que esta fué la voluntad de su santo fundador, confirmada por el mismo Señor Dios. Luego, segun esto, Guadalupe recibió muchos favores de la Sma-Virgen, y en 1844, un *anillo*.

Al año, este acontecimiento volvió á repetirse, segun se infiere de la oracion pronunciada el dia 15 de Agosto de 1855 per el V. P. Perez. He aquí la segunda oracion:

SEGUNDA PLATICA QUE EL M. R. P. GUARDIAN FRAY BERNARDINO DE JESUS PEREZ, PREDICO A LA COMUNIDAD EN EL CORO DE LA IGLESIA DE ESTE COLEGIO DE NUESTRA SEÑORA DE GUADALUPE DE ZACATECAS, LA NOCHE DEL VIERNES 15 DE AGOSTO DE 1855.

QUANDO hago memoria, santa, sábia y respetable comunidad: cuando reflexiono y contemplo detenidamente en los contínuos y estuendos favores, que todos y cada uno de los dichos y afortunados hijos de este Colegio hemos

recibido siempre, de las generosas y liberalísimas manos de manos de Maria; cuando palpo tantas gracias y beneficios que sin interrupcion está derramando sobre nosotros; cuando considero su proteccion tan declarada y manifiesta, su amor tan decidido y tierno: y aquellas dulcísimas y admirables demostraciones de afecto y de cariño con que nos ha distinguido y singularizado, especialmente en esta época, ó de un año á esta parte; cuando, finalmente, recuerdo tantas, tan grandes finezas, no puedo menos que quedar sorprendido y abismado, y me creo como estrechado á exclamar y decirle á esa gran Virgen. ¿qué cosa es el hombre, oh Señora, para que te acuerdes de él? ¿O el hijo del hombre para que lo visites? ¿Qué cosa es el hombre para que lo engrandezcas? ¿Por qué pones sobre él tu corazon? Porque ¿quien no se asombra, comunidad santa, al ver que la misma Madre de Dios, la misma Señora de los cielos nos mire con tanto bondad y dignacion, y nos trate con tanta dulzura y con tantas caricias como á sus predilectos y tierneitos hijos? Si, PP. y HH. míos, así és: vosotros quedareis convencidos por lo que esta noche os voy á manifestar; y lo que ciertamente exitará vuestra admiracion y vuestra ternura. Oidme por vida vuestra.

Teneis muy presente, y no es posible que olvideis, mis venerables PP. y HH. míos, que en este día tan feliz y en esta hora tan dichosa para nosotros, hace un año que os declaré la voluntad y la órden expresa de nuestra dulcísima Madre y Prelada María Santísima, para que le hiciésemos los obsequios que entónces practicamos, cuyo precioso mandato cumplimos con tanto placer y con las mas dulces emociones de nuestra alma, las que quizá no serán menos en esta vez, pues de parte de la misma Señora, y solo por obedecer á su repetida órden, me veo en la estrecha obligación de declararos sus palabras y lo que de nuevo dice, quiere y manda. Mas debo acordaros, que en la otra ocasion encargué á cada uno muy particularmente, la conveniente reserva, y lo mismo encargo ahora, por que importa mucho que con nadie, ni en parte alguna se descubra ó se vierta cualquiera de esas especies. Vamos al asunto.

Para manifestarlo, PP. y HH. míos, quisiera hacerlo mejor con lágrimas que con palabras: ¡Ojalá y mi corazón se convierta todo en llamas para que ellas fueran las lenguas que explicaran de un modo mas patético y sensible, mas persuasivo y satisfactorio las bondades y dignaciones de María para con sus hijos los guadalupanos. Ella ha manifestado de una manera la

más dulce la más tierna y afectuosa, el empeño que tiene de que celebremos su aniversario, y que le hagamos el mismo obsequio, del mismo modo y en la misma hora que el año anterior; con la diferencia de una sola cosa que debe agregarse. Escuchad sus palabras, dichosos hijos de Guadalupe, atended á sus insinuaciones ó preceptos, y oid como habla nuestra tierna y cariñosa Madre. *Quiero (dice) quiero que me hagan cabo de año en mi fiesta que me hicieron el día quince: quiero cantada mi Tota pulchera, el Responsorio ¡O gloriosa Domine! y la renovacion de sus efectos por medio de sus votos.* ¡Ah PP. y HH. míos! ponderemos dentro de nosotros mismos, hagamos muchas reflexiones sobre cada una de sus palabras, mas dulces que la miel, y quedaremos asombrados. Con ellas quiere darnos á entender que gusta mucho y le fueron muy agradables nuestros pequeñitos obsequios. A esto le llama *fiesta, y fiesta suya por mil títulos*, porque en ese día y á esa hora le ofrecimos nuestros afectos, aunque por su mandato; por las alabanzas que le tributamos, y por que le dimos y entregamos enteramente nuestros corazones. ¿Cómo será posible que alguno de nosotros no se conmueva y enternezca al ver que María, la gran Madre de Dios, la Soberana Señora del Univer-

so, nos trata con tanta afabilidad: recibe y acepta con tanta complacencia y cariño nuestras ofertas, y se agrada tanto de ellas y de nuestra correspondencia y amor, que promete favorecer y enriquecer aun á aquellos hermanos nuestros que no pertenecen á esta casa? Oidla como se expresa, hablando del obsequio que le hicimos en la noche del quince, de eterna memoria para nosotros. *Me agradó, dice, me agradó mi fiesta, y los colmaré de bienes á los hijos de Francisco alcanzándoles mi agrado á todos por medio de lo que hacen estos.* Ved aquí, PP. y HH. míos, cuán obligados y comprometidos nos hallamos los guadalupanos á Nuestra Madre y Prelada María Santísima, y como debemos amarla, engrandecerla, alabarla y bendecirla por su asombrosa liberalidad.

¿Quereis oír y saber más? pues oid para que os lleneis de alegría y de consuelo: oid y vuestros corazones quedarán inundados de dulzura, y arrebatados por la fuerza del amor y gratitud, Mucho quiero, prosigue la amorosísima Señora: mucho quiero. . . Comunidad santa!

¿Podré decirlo sin que mi pecho reviente de gozo, y mi corazón se derrita de placer? ¡Se embargan mis sentidos! ¡se entorpece mi lengua!..... *Mucho quiero, dice, á esta pequeñita grey de los*

*hijos de este Colegio: estos son los hijos marianos de Francisco, y los amo con ternura, porque ellos también me aman ahora y me han amado siempre, pues mi Margil. . . . ¡Válgame Dios! ¡qué modo de hablar tan tierno y tan propio de una Madre! ¡qué expresiones tan cariñosas y afectuosas! *mi Margil se firmaba mi esclavito.* ¡Mirad PP. y HH. míos, qué agradecida es la Virgen, pues hace tanto mérito, y como se honra y se gloria de que alguno se nombre con este título, como lo acostumbraba aquel amante suyo, nuestro Venerable fundador. *Que me hagan mi cabo de año siempre,* vuelve á decir, como que tiene en esto el mayor interés, el mayor empeño y mucha complacencia: *Que me hagan mi cabo de año siempre:* esto es, quiere que le hagamos esta, que le llama su fiesta, cada año, en la noche del día 15 de Agosto, y que la establezcamos desde ahora del modo que volvereis á verlo. Esta es su voluntad, PP. y HH. míos, y es preciso obedecerla, así lo ha declarado la misma Señora, porque quiere protejernos y distinguirnos, y quiere seguir protegiendo y favoreciendo á nuestros sucesores hasta que este Colegio *termine gloriósamente.* Parece ha vinculado muy especiales gracias y favores, en este obsequio, pequeño sin duda, pero que por su bondad lo ha querido hacer de todo su gusto.*

¡Oh si yo pudiera patentizaros con más claridad su amor inexplicable, todas las dulces demostraciones de su afecto y su cariño hácia nosotros, sus extremosas dignaciones, la multitud de bienes y de tesoros que ha derramado y está derramando continuamente sobre nosotros, quedaríamos asombrados! ¡Coro dichoso! tú eres testigo de las ocasiones que esta Soberana Princesa de las alturas te ha consagrado con sus plantas, y te ha honrado con su augusta presencia: tus bóvedas han resonado con las melodiosas voces de los espíritus celestiales, que acompañando á su Reina, y llenos de asombro, han venido cantándole bendiciones y alabanzas, cuando se ha dignado bajar de los cielos para consolar personalmente y llenar de gracias á sus pobrecitos hijos de Guadalupe: y entonces. ¡qué amor! ¡qué bondad! ¡qué caricias! ¡qué dulzuras! Dichosos. PP. y HH. míos, no hay expresiones que basten á ponderar nuestra singular felicidad! yo me anonado y aniquilo delante de su apacible Magestad, y de lo mas profundo de mi bejeza no puedo menos que decirle para desahogo de mis afectos: ¿Qué es esto, Señora? ¿Qué quereis, dulce Madre? ¿Qué buscas entre nosotros, pobrecillos y miserables, y aun de mí, el mas miserable de todos? ¿buscas y pides nues-

tros corazones? pues aquí tienes el mio y el de cada uno de tus queridos guadalupanos. Te los damos y ofrecemos con toda voluntad, sin reservar de ellos la más mínima parte. Sí, son tuyos, tómalos y abrásalos de tu perfectísimo amor. Nosotros protestamos que somos no solo tus obedientes hijos, sino tus mas humildes esclavos. Confesaremos y publicaremos siempre agradecidos, que todos los bienes nos han venido de tus manos. Este Colegio es y será siempre tuyo. Guárdalo y favorécelo de todos sus enemigos. Concédenos, Madre mia, las hermosas virtudes del amor, de la gratitud y fidelidad, para que sepamos corresponderte. Te obedeceremos y haremos siempre tu voluntad. Practicaremos gustosos todos los años este obsequio que nos mandas; y lo haremos siempre en el mismo dia, en la misma hora y del mismo modo que tú lo quieres y dispones. Así te lo ofrecemos; y yo como Prelado de esta tu Comunidad, á nombre de todos los que actualmente vivimos y de todos nuestros sucesores, así te lo prometo. Yo te doy infinitas gracias y bendiciones, y convido á todos los Bienaventurados, á todas las criaturas del cielo y de la tierra para que por nosotros te canten eternas alabanzas, te glorifiquen y engrandezcan, por tu admirable bondad y munifi-

cencia, y por los muchos y muy grandes favores que has dispensado á todos, y á mí en todo el tiempo que por tu voluntad he sido tu vicario; porque has cicatrizado las llagas, y endulzado las amarguras de mi corazon.

Si, PP. y HH. mios. mucho amor, mucha gratitud, mucha correspondencia y fidelidad exigen de nosotros tantas y tan estúpidas dignaciones de Maria, y debemos corresponderle amándola con ardor y con todas nuestras fuerzas. Hagamos entender á todo el mundo con nuestras obras, que somos sus verdaderos y amantes hijos, y sus rendidos y humildes esclavos. Pidámosle con toda confianza, como á nuestra Madre, que no se canse de protegernos, y que todos los dias derrame sobre nosotros sus santas y maternales bendiciones, las que deseo á todos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amen.

Ved, pues, cuan gran prodigio. Contemplad esa gloria del Colegio de Guadalupe. ¿Es verdad que por solo este hecho, esa santa casa es venerable y gloriosa?

Como no escribimos para los impíos, (tontos y perversos) sino para los verdaderos creyentes, no nos ocupamos de refutar objeciones necias que prestarán aquellos desgraciados, que en el terrible dia del juicio, viendo á los escogidos y en el

número de estos los religiosos de Guadalupe, exclamarán: ¿estos son los que teniamos por locos? nosotros insensatos, etc.

Grábense en la memoria, para siempre, los gloriosos timbres de Guadalupe. El hecho misterioso de 15 de Agosto de 1844 y repetido en 15 de Agosto de 1859.

¡Jamás se olvide!

Fin del tomo primero.

